Discurso con motivo de la ceremonia en homenaje a André Voisin
7 de Enero de 2019

Quisiera ante todo agradecer a las autoridades aquí presentes por la invitación a participar en esta ceremonia. Resulta de gran valor para nosotros el hecho de ver que André Voisin sigue ocupando un lugar importante en la memoria de los cubanos, que le rinden fielmente homenaje desde su fallecimiento en Cuba en 1964. Es para mí un honor unirme a ustedes para este homenaje.

André Voisin fue una figura que demostró en múltiples oportunidades su valor y su entrega al bien común.

Lo hizo en primer lugar como ciudadano y patriota francés cuando se puso a disposición de la Marina, al declararse en 1939 la Segunda Guerra Mundial. Participó en varias batallas: Cherbourg, Dunkerque y Narvik, donde fue herido en combate. Participó luego en el esfuerzo de la resistencia que llevó a Francia a su liberación en 1945.

De vuelta a la vida civil, demostró su dedicación al bien común como científico, promoviendo a través de sus trabajos una agricultura sostenible, en un período en el que era usual defender el desarrollo de una agricultura intensiva.

En América Latina y muy especialmente en Cuba, respondiendo a la invitación de las autoridades cubanas en 1964, sus ideas encontraron una acogida excepcional.

Con Cuba, Voisin había establecido lazos entrañables, especialmente con el presidente Fidel Castro, quien no solo le había concedido su confianza sino también su amistad.

Desarrollamos desde entonces, en el campo de la agricultura y del desarrollo sostenible, una intensa cooperación entre investigadores y científicos franceses y cubanos.

Por lo tanto, André Voisin es para nosotros un ejemplo de lo que puede ser la cooperación entre nuestros dos países. Es, además, una figura que nos guía en la concepción de una agricultura respetuosa del medioambiente, de los ritmos de la naturaleza; principios que una concepción enfocada únicamente en la producción deja de lado.

Muchas gracias por su atención.